

LA FE, UN RETO PARA LA ALDEA GLOBAL Y LAS NACIONALIDADES

La fe se acoge, se engendra, nace y pueda generar personas, culturas y colectivos que se aproximan a una utopía de máximo consenso.

JOSE DOMINGUEZ PEREZ
PROFESOR DEL CENTRO TEOLOGICO

1. LARGO PROCESO DE INCULTURACION.

Quiero compartir con ustedes dos cuestiones en la relación fe-mundo: la primera, cómo las prisas por inculturar puede ser un factor que disfunciona la misma inculturación; y la segunda, cómo cierto complejo de inferioridad en la confrontación de la fe con las ideologías y con los buscadores de sentido puede desvirtuar la necesaria aportación creyente a la construcción de la persona y a la vertebración de la comunidad humana (nacionalidades, culturas, organizaciones internacionales, etc.).

Me explico: mucho me ha interrogado las prisas de nuestro tiempo por la inculturación de la fe. Fueron siglos los que han hecho falta para que la experiencia de Dios, del Mundo, de la Historia (la Revelación del Misterio Trascendente en acontecimientos concretos, en personas concretas) se expresara en la cultura hebrea, griega o latina, anglosajona, hispánica o arábiga, caucásica o amazónica... Las grandes verdades de fe, las profundas experiencias vitales celebradas en la liturgia, la reflexión sistemática en moldes de la filosofía de Filón, Platón o Aristóteles fue generada desde el interior en lenta

asimilación del lenguaje en el que se transmitió para ir luego reelaborándolo en el nuevo molde en el que se encarnaba. Todo esfuerzo precipitado no podrá pretender iniciar el proceso por la piel. A la larga, ¿no podría ser una frustración e incluso un atentado a la misma cultura?

Por otra parte, los grandes medios de comunicación social, el trasiego de las relaciones internacionales en el ámbito político, económico, intelectual, profesional, laboral, etc. están generando una cultura ecléptica; van sirviendo de vehículo universal, de actitudes, sentimientos, sentidos, objetivos...; son cada día más los que van rompiendo las fronteras localistas en todas las dimensiones de la vida humana.

En este contexto resulta positivo constatar que el género humano cada vez está más predispuesto a reconocer la dignidad de cada persona y de cada pueblo. Esto nos facilita anunciar los valores de 1a Buena Nueva de Cristo-Jesús, como Mesías universal. Y desde este referente, la común vocación humana, su vertebración interior coincidente con muchos anhelos innatos que pueden determinar su organización colectiva, su programa y sus proyectos. Este sería el Camino como propuesta entusiasmante, original, insustituible de cuanto configura el quehacer de la Iglesia.

Los valores propuestos y vividos por Jesús de Nazaret serán entonces un esperma que puede fecundar en cualquier seno cultural, porque empatizan con los anhelos y ansias de cualquier ser humano, cualquier colectivo vertebrado en las circunstancias concretas de su lugar, tiempo, historia, recursos... introyectados en sus pensamientos, sentimientos, lenguaje, aspiraciones, utopías... van configurando sus proyectos y realizaciones; van expresándose en su literatura, arte, música, en su ordenamiento económico, político, social; van motivando, respaldando, acompañando todos los compromisos de transformación, de avance, de respuesta a su problemática relacional en todos sus niveles.

Todo esto desde la profunda convicción de que vivimos y ofrecemos valores constructivos, realizadores, promocionales, propulsores del desarrollo integral, generadores de bienestar, de progreso, de cultivo de cuantas capacidades encierra la persona, el colectivo humano y sus estructuras, propiciando que nadie sea recortado, excluido, anulado, retrasado... en su felicidad y en la de todos, asumiendo la nivelación, el equilibrio, la igualdad de oportunidades. Ahora bien, pretender promover todo esto desde fuera, desde la epidermis sería ficticio, disfuncionante, caduco. Toda implantación que no arranque de la raíz equivaldría a colgar frutos de ficción, empeño artificial de poca duración, trasplante condenado al rechazo, flor de un día, maquillaje de inculturación, entretenimiento de gabinete. Lo humano de hecho es otra cosa, requiere una acogida, una empatía, un proceso, una asimilación, un encuentro hondo y fecundo.

2. FUNDAMENTO ULTIMO DEL ORDEN SOCIAL A TODOS LOS NIVELES.

Parto del hecho, para nosotros irrenunciable, de que el ser humano está llamado a la comunión con Dios, se constituye e identifica en su relación teológica. De tal modo que romper esta comunión conlleva romperse como persona; y sin ser persona ni se construye la propia nacionalidad, la propia cultura, ni es posible una comunidad internacional progresista y solidaria. Problema distinto es expresar este hecho, hecho mayor, en formas implícitas o virtuales, en términos de trascendencia, en términos de solidaridad o de tomar en serio a cada ser humano, a la misma humanidad global, etc. De forma que la experiencia creyente cristiana se verifique objetivamente en sintonía con otras reflexiones antropológicas de carácter trascendente o responsablemente humanizante, sin exclusiones, y progresistas.

En este sentido se pronuncia Juan Pablo II en su encíclica conmemorativa de la *Rerum Novarum* de León XIII, Centesimus Annus, número 13 párrafo 3: “*La negación de Dios priva de su fundamento a la persona y, consiguientemente, la induce a organizar el orden social prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona*” y en el número 44 párrafo 2: “*La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible, y precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría, marginándola, oprimiéndola, explotándola, incluso intentando destruirla*”. Más adelante en el número 55 añade: “*La Iglesia conoce el sentido del hombre gracias a la revelación divina ‘para conocer al hombre, el hombre verdadero, el hombre integral, hay que conocer a Dios’ dice Pablo VI, citando a continuación a Santa Catalina de Siena que en una oración expresaba la misma idea ‘en la naturaleza divina, deidad eterna, conoceré la naturaleza mía’*”.

3. LA FE EN LA CONSTRUCCION DE LA PERSONA, LA SOCIEDAD Y CUALQUIER CULTURA

Por esto afirmo que la fe es una fuerza dinamizadora en la educación-construcción de la persona y, al mismo tiempo, de cuanto afecte a la misma y de todas sus dimensiones, entre ellas y como esencial, su vertiente comunitaria en toda su globalidad.

Rovira Belloso en su *Introducción a la Teología*, página 328, dice: “*La fe no se identifica con ningún proyecto cultural, por perfecto que sea (cultura*

grecorromana, cultura europea), la fe es presencia de la divinidad en lo humano... la fe desciende como un don...".

"La fe tan sólo se identifica con la misión de la Iglesia, que consiste en evangelizar a los pueblos y, en definitiva, sólo se identifica con la persona de Jesucristo. Por esto la fe tiende a ser raíz y alma de las culturas, pero no esa misma cultura..."

"Pero la fe no sólo se introduce en la cultura, sino que al sembrarse en ella la discierne, asume los valores, critica lo ambiguo, lo purifica y lo eleva, y rechaza lo absolutamente contrario a la humanidad..."

Nos ofrece luego diversas formas de este discernimiento: *"El discernimiento puede tomar diversas figuras:*

- la forma de iluminación transcendente de valores;*
- la forma de crítica positiva de los valores que no dan la talla de la plenitud como es el caso de ciertas formas populares de religiosidad: imaginar a Dios como juez severo e incluso vengativo, que castiga sin palo;*
- la forma de crítica radical de las actitudes inhumanas..."*

Posteriormente sintetiza su pensamiento afirmando: *"En general, pues, mi tesis es sencilla aunque no ingenua: se hace necesaria una modernidad traspasada por la transcendencia, por los valores, por los derechos humanos, por la religión, es decir, por la oración y la esperanza (pero no por el poder clerical)"*.

"La teología puede y debe señalar, en el marco del discernimiento de la modernidad aquellos elementos que, en la perspectiva de Dios que es amor, se echan de menos en el proyecto moderno. Puede y debe señalar que la acción humana tiende a degradarse para convertirse en pragmatismo del dinero, del poder, del placer inmediato. Un exceso de pragmatismo de la satisfacción inmediata cuando no hay esperanza de que el paso del tiempo, la aplicación humana y la gracia de Dios permitan el surgimiento de valores más consistentes, más humanos, más divinos".

Insiste a continuación en el papel de la Iglesia como instancia crítica atribuyendo a la misma teología esta tarea: *"La teología de hoy debe alertar también acerca del peligro de manipular o utilizar lo sagrado en provecho propio, de suerte que el horizonte humano, gratuito y atrayente, sea utilizado por el hombre como seguridad, como coartada para ejercer con más impunidad el poder o la opresión de los demás. En el fondo, la acción humana aparece amenazada ya sea por falta de horizonte transcendente, ya sea por ambición de*

dominar en propio provecho ese horizonte intocable y divino: literalmente sagrado”.

Por último señala cómo el olvido de Dios provoca el desprecio de la vida humana: *“Las dos puntas de la in-humanidad se concentran entonces en el olvido de Dios que es amor, olvido que conduce a la indiferencia profunda, propia de nuestra época y el desprecio de la vida humana, con la consiguiente crueldad, propia también de todo nuestro siglo XX. Esta doble punta de in-humanidad produce frutos amargos: el pasado, es decir, la tradición que funda la identidad, ya no sostiene al hombre y al pueblo (no hay fundamento ni arraigo) y el futuro no aparece como promesa de Dios, es decir, como horizonte que atrae. (Se trata de las metáforas de F. Nietzsche en su parábola de la ‘Muerte de Dios’: no hay fundamento ni horizonte, ni puntos de referencia). Entonces, el momento presente experimenta una gran inflación. Cuando el tiempo y la historia de cada uno no se puede vivir como anticipación de lo divino (escatología), este tiempo resulta banal y vacío. El deseo de vivir, entonces, no aparece traspasado por el deseo natural de ver a Dios que tensa y da esperanza a la vida de los creyentes, sino por el deseo ansioso de poseer o tener, y de vivir emociones fuertes”.*

4. PRIORIDAD EN LA IGLESIA.

“Es cierto que el Evangelio es creador de culturas —así lo afirma Juan Pablo II, discurso a la UNESCO, 2 de Junio de 1980—. Pero la evangelización de la cultura se consigue principalmente a través de la conversión personal, como lo entiende el mismo Herver Carrier en ‘Evangile et Cultures’, (Ciudad del Vaticano 1987). Según este planteamiento la prioridad de la tarea eclesial en su visión esencial es anunciar, vehicular, propiciar, transmitir, cultivar la FE”.

Pablo nos cuestiona en la carta a los Romanos, en el capítulo 10 versículo 14, cuando dice: “Pero, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?, ¿cómo creerán en aquel al que no han oído?, ¿cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?”. Como dice la Escritura: ‘¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el Bien!’ ”.

Reconozco, no obstante, que en el campo civil organizar la vida social es tarea de todos, no sólo de los creyentes, y por ello, en este campo, la prioridad ciertamente será el orden temporal, la economía, la política, las relaciones internacionales. Pero el papel de la Iglesia, en este campo, es derivado de su prioridad evangelizadora: así en *Gaudium et Spes* número 42 se afirma: *“La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que se le asigna es de orden religioso. Pero precisamente, de esta*

misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes".

5. UNA NUEVA PROPEDEUTICA PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION.

A la luz de esta reflexión y con el objetivo de presentar de manera creíble nuestra propuesta creyente para la construcción de nuestra sociedad es importante reconocer sin ambages: *"Los muchos rasgos positivos que se dan cita en la humanidad contemporánea, pese al rechazo del que son objeto... desde tal o cual ideología: la dignidad e inviolabilidad de cualquier ser humano, la defensa de los derechos de las minorías étnicas, sociales y culturales, la condena de la guerra y de otras formas de violencia institucionalizadas, el respeto creciente a la naturaleza, la preocupación por alcanzar un consenso universal en torno a los valores éticos mínimos, etc."*, como dice Ruiz de la Peña en su último libro publicado, *Crisis y apología de la fe*, página 271.

Rahner llamaría a este dinamismo presente y operante, incluso allí donde no se da la confesión explícita, *"existencial sobrenatural"*. El mismo Vaticano II reconocía que *"en todos los hombres de buena voluntad actúa la gracia de forma invisible"*, por lo que *"debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que... se asocie al misterio pascual"* (GS 22,4.5). *"Quiere decirse con ello —agrega Ruiz de la Peña en la página 272— que el anuncio explícito del Evangelio cuenta de antemano con apoyaturas previas de valor incalculable, constituidas por estos elementos positivos, que, cuan auténticos 'semina Verbi', el Espíritu va plantando en el corazón y las mentes de los destinatarios de la Buena Noticia. No sembramos en un erial, aunque a veces nos lo parezca; ni siquiera en un territorio asépticamente neutral. El mundo está, sépalo o no, impregnado de gracia; ningún ser humano es desgraciado. Bien al contrario, todo está envuelto en el designio benevolente y agradeciente de Aquel que ha querido a la Historia como Historia de Salvación"*.

Ruiz de la Peña plantea que el anuncio actual del Evangelio ha de ser preparado por una estrategia articulada en torno a tres vectores:

- redefinición de la racionalidad;
- recuperación del sentido;
- redescubrimiento de la significatividad de Dios.

6. SIGNIFICATIVIDAD DE DIOS.

En este último vector quiero fijar la atención como apoyo al planteamiento que estamos haciendo de que es la fe la que reta a la humanidad si ésta aspira a reconstruirse y superar la hecatombe de su descomposición definitiva. “*¿No habrá llegado la hora de darle a Dios una nueva oportunidad? No, claro está, porque El la necesite, sino porque la necesitamos nosotros. Y no a un dios cualquiera, sino al único Dios verdadero, el revelado en Jesucristo como pasión por lo humano; el Dios de las legiones innumerables de los humillados y oprimidos; el que prefiere a los publicanos y a las prostitutas, antes que a los orgullosos, bienpensantes y observantes de la ley; el que hace primeros a los últimos, grandes a los pequeños, justos a los pecadores; el que declara bienaventurados a los que lloran y tienen hambre. .. y todo ello por la pura y absoluta gratuidad del amor*”.

7. CONCLUSION.

Termino afirmando con Ruiz de la Peña, en la página 309, “*allí donde talas ideas logren asentarse en las conciencias no sólo se cuenta ya con una tierra receptiva a la siembra, sino que además se rehace las cabales dimensiones de la condición humana, es decir, se procede a conservar la estructura de toda la persona humana*’ (GS 61), poniéndola a salvo de insufribles mutilaciones”.

“*Es precisamente en esta tarea donde queda más palmariamente en evidencia que ‘la Iglesia, cumpliendo su misión propia, contribuye por lo mismo, a la cultura humana*’ (GS 58.4); *la evangelización, en efecto, es siempre humanización, tutela y enriquecimiento de la más genuina esencia de lo humano*”.

Es este el desafío que nuestra fe ha de ofrecer al mundo con humildad, pero sin complejos de inferioridad y con auténtica convicción.

CUESTIONES:

- ¿Se asume que la fe es un reto? Matizaciones o discrepancias.
- Necesidad de la confesión y anuncio explícito.
- Las prisas por inculturar, ¿disfunciona la misma inculturación?
- ¿Qué se piensa de cierto complejo de inferioridad en la confrontación con las ideologías?

- Contenido de la aportación creyente al mundo: ¿Retos concretos de la fe al mundo?
- ¿Aportación confesante o implícita para un diálogo constructivo?
- ¿El Absoluto como referente u otras formas de “absolutos”?

José Domínguez Pérez